

1158

AÑO II

Nº 28

MONTEVIDEO.

Montevideo, Febrero 28 de 1929

Redacción:
Maldonado 1037

LA VANGUARDIA

ORGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA RAZA NEGRA

Directores:
Dr. Salvador Beterbide
Sr. Isabelino José Gares

Solidaridad y esfuerzo

Secretario de Redacción:
Vito Pereyra Pérez



SUSCRIPCION ADELANTADA

Capital por mes	\$ 0.25
" " trimestre	" 0.65
" " semestre	" 1.20
" " un año	" 2.20
Número suelto	" 0.15
Argentina por mes	m/n 0.80
—oo—	

Administrator:
EXEQUIEL LARRAURA TEDIN

Aparece los 15 y 30 de cada mes

Los remitidos se reciben hasta el 11 y el 26 de cada mes

La correspondencia a nombre del secretario

—oo—
Los originales no se devuelven

LA VANGUARDIA

Montevideo, Febrero 28 de 1929

Nuestra predica y acción

PRENTE A LA ASAMBLEA G. DE ACCIONISTAS.

Hemos creído de interés presentar en esta oportunidad de celebrarse la primer Asamblea G. de Accionistas, un memorándum sintético, de la labor de 14 meses de existencia, sumamente notoriamente conocida a través de su clara y recta trayectoria, por el difícil sendero de la vida periodística, desarrollada por LA VANGUARDIA, cuya dirección nos ha ocupado el honor de dirigir.

En primer término es digno de destacar la cordialidad con que ha sido acogida, desde su aparición LA VANGUARDIA, dentro y fuera de nuestra colectividad, en los diversos círculos de finas culturales, en los hombres intelectuales y, encumbrada posición y de los diversos matices políticos.

LA VANGUARDIA, tenemos agrado de decir, va sembrando una fructífera y alentadora cosecha por toda la República y en países limítrofes, fruto que se cosechará a manos llenas, no cabe la menor duda, en tiempo no muy lejano. Al efecto ya han llegado desde muy lejos, distancias que ha sabido acortar el entusiasmo y la admiración, voces de aliento. Evidentemente muy digna de insi-

nuar por que a la medida de sus fuerzas, LA VANGUARDIA ha pugnado por poner en práctica sus ideales altruistas y su encendido amor a la solidaridad colectiva. Por su noble afán, que tan gallardamente obtiene de engrandecimiento cultural e intelectual de nuestra raza. Y desde luego, por que sus eficaces colaboradores y redactores se destaca la sana intención de hacer de éste modesto periódico una entidad moral, sí, una obra social y cultural, cuyo interés realizado en una tensión constante de superación. Además aunque obvio es decirlo, jamás se ha escrito en sus columnas, una línea inspirada en bajos sentimientos egoístas.

También puede decirse con nobleza que fué rompiendo quijotescamente lanzas, contra todos aquellos que, por situaciones creadas por faltas o malos entendidos o cualquier circunstancia, digan lo que quieran los exépticos, se irguieron en implacables vengadores.

Apesar no obstante de algunas solapadas maniobras, aunque de algunos pocos, seguimos nuestro derrotero, convencidos de haber sido y continuar siendo sinceros y honestos en nuestra predica, como de no haber sido factor de disidencia, ni de ser obstáculo para detener la marcha triunfal de la obra emprendida y sentimos hoy como ayer la misma fe y el mismo entusiasmo.

Un conocido e inteligente periodista dijo, — “que un órgano de propaganda que sa estime, que no pugne por lo que le parece justo, y no combata la mentira y no opte en cada caso concreto por lo mejor, perdería la razón de su existencia”, — y es evidente que ella ha sido la conducta seguida por suerte por los componentes de LA VANGUARDIA.

Solo debemos lamentar el címa producido por los ex-miembros del C. F. que, aunque elementos de notoria preparación, pretendieron con empiecamiento poco común inmiscuirse dentro de la jurisdicción de la dirección, a quien el reglamento vigente le da con claridad meridiana autonomía absoluta.

Sin hipérbole puede decirse, pues, que LA VANGUARDIA ha sido un gran factor de la casi transformación social del medio ambiente donde actuamos, dando una fugaz mirada retrospectiva lo comprobaremos, donde se destaca el deseo de superación en las diversas manifestaciones de nuestra vida social.

Es de esperar pues, dado el éxito obtenido en tan breve tiempo por LA VANGUARDIA, que siga escalando el triunfo que será rotundo, siempre que, sigamos con paso firme, con ferrea voluntad y con la mirada serena hacia adelante.

Pláticas del Ocio

JUEGOS PELIGROSOS

Para conformidad de todos y como una prueba evidente del loable afán que predomina en todos los espíritus, de hacer obra social, las diversas reuniones realizadas contaron con la adhesión franca y decidida de nuestro elemento. Este triunfo que es un triunfo común, merece, nuestros plácemes por lo alto que habla del espíritu de sociabilidad que reina en nuestro medio, como también destaca en forma inconfundible, los grandes esfuerzos realizados por los elementos que integran las instituciones, a cuyo cargo estuvo la tarea de organización de esos festivales.

Si tarea grata nos resulta el señalar la plenitud de los éxitos, seamos también permitido, bordar atinadas constataciones, que demuestran lo peligroso del juego de las rivalidades en organizaciones coincidentes, en fechas y propósitos de sana expansión.

Es un hecho bien notorio que todas nuestras instituciones están formadas por jóvenes entusiastas y de alta personalidad social, que bien pueden aspirar con el más legítimo orgullo a una cooperación integral y decidida de toda nuestra colectividad. Pero, nuestra sociedad también exige, con carácter imperativo, una acción de conjunto por medio de la cual nos sea dado alcanzar dentro del más breve tiempo, nuestro anhelado desideratum: la adquisición de un Salón donde con la mayor amplitud fácil nos sea desarrollar un plan cultural, como también, sirva de lugar de aerecimiento entre todo el elemento de nuestra raza.

Y es precisamente estas ligeras rivalidades nacidas al calor de sanos propósitos, la que puede obstaculizar todo noble esfuerzo. Si hoy constatamos con la más grata satisfacción que de esa emulación no hay requerimientos que alteren la firme cordialidad que mantienen las instituciones; eso no s'óbice, para qué rechacen una emulación que si bien sabemos donde empieza, difícil resulta saber donde terminará.

Una entente cordial y amplia entre todas las instituciones es el único camino que puede llevarnos a la unidad, y las instituciones que son las únicas más capacitadas para regularizarlas, no deben bajo ningún principio bifurcar el claro correr de ese sentimiento de unidad que la asociación de LA VANGUARDIA en toda nuestra raza ha experimentado, y lo mantendrá intacto. Bifurcarla de todo y contra todo, es la única regresión.

La perfecta inteligencia que debo presidir la acción de nuestras instituciones, exige la mayor unión de miras, ya que no solo se atiende con ello, un punto de vista social, sino, que se atiende también, un punto de vista económico, como el que representa las fuertes crecidas que demanda el arrendamiento de salones, sin más beneficio para la raza, que el de unos horas de solaz esparcimiento, que aunque doblemente gratas, dejan en pie, nuestro perentorio problema: la casa propia y de todos.

Esperamos que las instituciones no reincidirán en tal peligroso juego, y elevando su punto de mira, comprometerán su decisión y energía a la consecución de nuestro ideal de unidad, para gloria de propios y extraños.

CABO RASO.

Reacción necesaria

Con la más viva satisfacción de jábamos constancia en el número anterior, de nuestro firme propósito de aplaudir o censurar, cualquiera actitud o resolución que, conspirase contra el elemento de nuestra raza que con antigüedad y capacidad, no se le reconociera su derecho. Y este propósito que es de firme acción, sabremos cumplirlo, en toda su extensión.

Hoy nos toca hacer llegar nuestro cálido aplauso, a un número infinito de nuestros corezoncitos, que en una reacción necesaria y legítima, han apelado de las resoluciones que lesionaban sus derechos, derruyendo con su firme actitud, una inveterada costumbre que se había arraigado en nuestros hombres de gobierno, que era: no conferir ascenso en su carrera a los hombres de color.

Al reaccionarse en esa práctica forma, se eleva el concepto que se merece nuestra raza; como al mismo tiempo, se les recuerda a los poderosos: que el estado de indiferencia con que solíamos mirar la curva ascendente, ya pasó.

Que esta reacción tan plausible sea continuada, es lo que exige el imperio de la justicia.

SPARTACUS.

—oo(0)oo—

Apuntes de mi cartera

Parece que una ráfaga inexorable de críticas se ha apoderado de lo que parecía inquebrantable voluntad en el pobre Nagel. Ayer fué con las simpáticas y gentiles "chicas", y hoy, siguiendo el vaivén de la ráfa gá, lo toca atacar, si así se puede



dese, a algunos jóvenes que integran las comisiones directivas de los Centros Sociales, que parece se equivocan o le dan una mala interpretación a la honrosa misión que contiene al aceptar, cualquier puesto que fuere, en la Directiva de su Centro o Sociedad.

Con frecuencia veoos, que esas jóvenes no dan el verdadero valor del cargo que asumen; sus procedimientos son contrario en absoluto a la grata y delicada misión, es decir se vuelven irrisibles hasta llegar a desorientarse e incorrectos no solo en los asuntos dignos: los Troyanos y Trianos; sino en el lenguaje cuando lo correcto es multiplicarse en la corrección y aquí es oportuno recordar aquel viejo refrán que, lo corriente no quita lo valiente.

Y es dolorosamente equívoco ese proceder, por que no solo atenta contra la verdadera honestidad personal, sino, que hasta contra el mismo prestigio del Centro, y vale decir, de sus miembros en general que han tenido un gesto de reconocimiento si conferirle un puesto de honor, defraudando todas las esperanzas puestas en el correcto amigo. Más aún me descontenta quién como yo conozco a la mayoría de esos caballeros y se que son bien educados y que poseen el caudal necesario que se necesita para distinguirse como tales en el seno de nuestro medio ambiente social.

Es necesario, pues, no marearse y seguir siempre siendo si mismo y no engolfarse en un falso espejismo que después de todo ni necesidad ni motivo a que se crean de uno lo que en realidad no lo es.

Para reaccionar siempre se está a tiempo y debo fervientemente, en lo mejor de todo, que así se hará.

NAGEL

"CHARLAS"

"Un amistoso y agradable comido"

Hoy 18mo día de carnaval, pasó casi la mitad, del cometeo que tiene su Agosto, el terror de los heridos y la desesperación de las muchachas hijas casaderas, yo que no soy "tú" uno ni puedo ser lo otro intentaba sin lograrlo mi deseo, convencer a mi persona para que me permitiera abandonar el lecho.

Después de una larga lucha sostenida con energía o laxitud según la parte que estuviera en juego, bostezaba, bostezaba vienes, cuando creí que estaba convencido de la bondad de la inercia provocada por el "dolce fiammante", cuando vencido, casi sangraba dijeron triunfo y marfó más que por su fuerza que por mi voluntad me quebró sin enseñarme la maza como el Diós bíblico, hacen intrusión en mi dormitorio, comedor, estudio, dormitorio (cuanto las personas me resultan antipáticas) varios amigos que apreciaba y uno que aprecio. Cosa rara en estos tiempos y en los otros! Venían a invitarme a una comida que faltaba comer aún!

No era necesario para aceptar consultar a mi débil estómago. "Había tomado tanto aperitivo! No creías a mí amigo lector que esto es incierto, ya

cuando tengo mucho apetito y me falta lo otro, duermo y en el sueño me doy los mejores banquetes de mi magnífica existencia. Cuando ellos llegaron estaba en los aperitivos."

Bueno pues, como os decía, no siendo necesario consultar mi estómago, consulté las caras de mis amigos y esto me llenó de satisfacción: sus caras denotaban lo contrario de la mía; terminó dicha consulta en los pollos, viernes próximos de mi voracidad, esta mi última consulta no me satisface; sobraba resignación y farisan carnes!

Como todo no ha de ser a pedido del estómago éste se decidió a devorar la poca carne y dejar los amargas mucha resignación. Acepté el convite con indiferencia africano-cha

rrúa y partimos, mis amigos, yo, y mi apetito y las víctimas futuras.

Cuando había devorado estos acallando la voz de mi centro de gravedad pude pensar y recordé que ni solo de vive etc., pues ese día había llevado el estómago pero también había abierto el corazón a una amistad y esta era de mucho valor, tanto que es un Poeta quizás el único que ha entrado en nuestras costumbres, buscando en ellas las cosas más bellas y nobles, como para decir a su clase en ritmos inquietos y viriles, aquí está el alma de esa raza. Ved lo que es: Esta ingenuidad casi de niños. Esa alegría perenne. Esa humilde resignación. Y esa es la raza que ciuduril del progreso no ha pulido aún:

Yo que nunca estoy grave, sino de hambre me he puesto serio como inspector de tranvías; no era para menos, el momento se tornaba demasiado serio para no ser grave. La tormenta se acercaba. Estamos en el momento crítico de los postres, en ellos como todos los hacen, es necesario hablar, cosa fácil de hacer pero difícil de hacerlo bien. Yo como el criado de Figaro había devorado aunque no artículos de periódicos pollos auténticos y había bebido el aceite que Noé hizo a base de uva y nosotros lo hacemos de agua más o menos cristalina, ésta pues, en condiciones de hablar sin antifaz:

Tomé la palabra; más bien tomé el lino y largué las palabras, no se lo que dije pero no interesa, tampoco lo saben algunos candidatos y salieron electos, sólo se que abrí la boca y no entraron moscas pero salieron zopitos en forma de verdades y salieron tantos que obligaron a salir la artillería pesada...

Eres un veneno... un ignorante... un stalin... Quien, yo? No, tu abuela. Agradézcole mucho te hayas acordado de la pobre, chico! Que bien se come en su casa! ¡Qué empanadas exquisitas!

Lástima que nunca se sonaba! CLEANTO NOIR.

o::X::o

Por la salud de los chicos

De lo que vimos en el Carnaval digno de crítica

Pasa el Carnaval, los días de alegría; breves, (como toda humanidad) que el calendario dedica al Diós Momo y nosotros convencional-

mente alargamos llegan a su término, la prensa que no lo vió o si lo vió no hablo, debe hacerlo, está obligada a defender la salud de los niños en peligro, es necesario tomar medidas, si los padres por el ruin interés de algunos pequeños y ridículos premios sacrifican la salud de sus hijos menores, la autoridad debe llamarlos al orden, y ya que por este carnaval la medida no surtió efecto por llegar tarde, hay que prever el caso para el porvenir, la salud de los menores está en peligro; la ignorancia o la ambición de los padres debe penarse.

OMELE

o::X::o

Asamblea General**de Accionistas**

CITACION

En cumplimiento del artículo 37 del Reglamento, tenemos el agrado de citar a los señores accionistas, para el día jueves 7 de Marzo, a las 18 horas para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

Asuntos entrados

Relación General.

Salvador Beterbide, Isabelino J. Gares, Ezequiel Lararura Tedin, Vito Pereyra Pérez, Julián Acosta, Gilberto Cabral, siguen las firmas.

Rincón 523.

Se ruega puntual asistencia.

LUIS OLIVERA

Se nos fué para siempre, el amigo Luis. Nos lo arrebató el Destino, con su característica trialdad, para unirlo en las turbas tan negras e insobrables, como son las de la eternidad.

Inteligente, fuerte y noble, y con sus veinte años es llamado, nuestro amigo, a triunfar en el trajín árduo de la vida, pero, la inexorable como siempre, tuvo que interponerse, entre los anhelos de una criatura, para tronchar todas las esperanzas abrigadas en veinte años, en pocos días y mostrar brutalidad áspera y cruel.

Conformidad ordena el Todo poderoso, pero, ¿cómo conformar a una madre, que ante la irreparable, aun del señor! ¡Cómo obligarla a no guardarle recor al Destino?

—Eres un veneno... un ignorante... un stalin...

—Quien, yo? No, tu abuela.

—Agradézcole mucho te hayas acordado de la pobre, chico! Que bien se come en su casa! ¡Qué empanadas exquisitas!

Lástima que nunca se sonaba!

CLEANTO NOIR.

o::X::o

La Perfección

Empresa de Lustrados de Muebles de ARTURAOLA y MIRANDA

SALTO, 1075 — Dto. 1.0

Teléf. Urug. 682 Cordón

- Notas Sociales -**CENTRO S. VANGUARDIA.**

Se llevó a cabo el día 16, con el mejor de los éxitos el baile de las Gitanas, que superó todos los cálculos.

Numeroso y selecto público, se reunió en el elegante salón de la calle Colonia 856, no decayendo la animación de la fiesta un solo momento.

La excelente orquesta, que amenizó todas las fiestas organizadas por esta institución, interpretó un variado programa de baile, que la juventud aprovechó con entusiasmo.

El 17 de tarde se realizó la ansiada "vermouth danzant", constituyendo un nuevo éxito, para los organizadores de la fiesta.

ENFERMOS.

Algo delicada de salud, la niña Maruja Delgado Paredes.

—Mejorado el niño Domingo V. Cabrera.

—En vías de completo restablecimiento, el joven Alberto Méndez (hijo).

—Aliviada de sus dolencias la Sra. Visitación Pons.

—Delicada la niña Rosita Carbajal.

—Algo aliviada de sus viejas dolencias la Sra. Valentina P. de Ferreyra.

CAMBIO DE DOMICILIO.

El Sr. Domingo T. Cabrera y Sta. participan a sus amistades su nuevo domicilio: Tacuarí 1332.

NECROLOGICA.

Faleció el día 26 del actual, el joven Luis Olivera, víctima de una cruel enfermedad.

Persona sumamente apreciada, tuvo en su paso por la vida, la virtud de saber conquistar generales simpatías con su carácter afable.

El sepelio de sus restos dio lugar a una sentida demostración de dolor.

Q. E. P. D.

SALVANDO UN ERROR.

Hemos recibido, gentilmente ofrecida por el Sr. Jorge Maciel Bronw la tarjeta que reproducimos más abajo, que viene a justificar un error que incurrimos en nuestro número anterior. Febrero 10 1929. — Nació Hugo Maciel Bronw, hijo de Jorge Maciel Bronw y Obdulia Los Santos.

o::X::o

1811 - 28 de Febrero - 1929

el torso vestido de trabajo y uno con el pocho al descubierto, pero llevando todos en el corazón una sublimación del patriotismo.

Eran valientes y abnegados y por eso, cuando llegó la hora de redimir la patria de la esclavitud en que vivió por tantos años, ellos abandonaron sus quehaceres para acudir al llamado de ésta, llevando en sus rostros las huellas de su felicidad. Podían hacer un bien a su adorada patria, era para ellos la razón de vivir.

Yo veniero a esos patriotas que los oyeron y purificaron su suelo con sangre de traidores y tiranos; que fueron sensibles al eco dolorido de la madre que gemía por ser libre, por ocupar el puesto que el destino le tenía reservado entre los pueblos libres.

Gloria y loor perpetuo a esos bravos caudillos que arrostraron el peligro y la muerte por libertar su patria! Ahora toca a vosotros jóvenes de mi querida patria haceros dignos de nuestros antepasados y de la patria que nos da su sombra.

De vosotros, juventud promisoria y valiente os esperado el futuro progreso de nuestra madre común. No hacéis que se devanezca esta esperanza; soñad siempre adelante. Tenéis el ejemplo en aquellos bravos adalides de la patria que no retrocedieron al ver su cuerpo en peligro y que ahora son llevados en el corazón y en la mente de sus hermanos. Seis valerosos y nos os apartéis de las luces de la vida y seréis guiados por la senda que conduce al reino de la gloria para consagrarnos a ella eternamente.

Nagel va a tener que bordar un fino comentario a lo exquisito de nuestro espíritu.

Y esto lo asevera.

TIA MERCEDES.

oo(O)oo

Concurso de Belleza**Paliques femeninos**

El estado de nuestro concurso es el siguiente:

Coca Larraga	56
Maria del C. Ocampo	54
Beatriz Romero	48
Ercilia Berrocochea	45
Elena Chirimini	40
Inés L. Martínez	30
Esmeralda Olivera	30
Elida Méndez	28
Marta L. Silva	25
Lucia Méndez	20
Martha Diaz	20
Victoria Núñez	15
Maria C. Alvarez	15
Claudina Marin	16
Juanita Olivera	13
Tina Martínez	10
Maria C. Alvarez	10

Amable y reiteradamente solicitada por Nagel, ha que dijera algo a mis sobrinas espirituales, tras cavilar numerosas meditaciones, oímpo un modesto rincón en las columnas de LA VANGUARDIA, sin ofrecer ni filigranas ni primicias, que me es de todo punto de vista imposible cumplir.

Pero de que os hablo amables sobrinas! He aquí mi primer escrito.

— Hablar de modas es bello, pero, como ya alguien dijo que es: "eterna

beauté".

— Pero de que os hablo amables sobrinas! He aquí mi primer escrito.

— Hablar de modas es bello, pero, como ya alguien dijo que es: "eterna

beauté".

— Pero de que os hablo amables sobrinas! He aquí mi primer escrito.

— Hablar de modas es bello, pero, como ya alguien dijo que es: "eterna

beauté".

— Pero de que os hablo amables sobrinas! He aquí mi primer escrito.

— Hablar de modas es bello, pero, como ya alguien dijo que es: "eterna

beauté".

— Pero de que os hablo amables sobrinas! He aquí mi primer escrito.

— Hablar de modas es bello, pero, como ya alguien dijo que es: "eterna

beauté".

— Pero de que os hablo amables sobrinas! He aquí mi primer escrito.

— Hablar de modas es bello, pero, como ya alguien dijo que es: "eterna

beauté".

— Pero de que os hablo amables sobrinas! He aquí mi primer escrito.

LITERARIAS

POETAS OLVIDADOS

—o::X::—

Plácido, el Mulato

Publicamos con honda satisfacción esta bella página del Sr. Raúl Montero Bustamante, de donde admirablemente se entrevé el espíritu romántico, cual noble y grande fué su alma y el estro poético del malogrado poeta cubano conrazáneo Sr. Concepción Valdés, (Plácido el mulato).

Dice La Rochefoucauld que hay dos cosas que el hombre no puede mirar cara a cara: el sol y la muerte. Hace tiempo ya que el hombre ha hallado los medios de resistir la candente mirada del sol; en cuanto a la muerte... la muerte, es otra cosa; pero aun así hay hombres que han hallado las fuerzas morales y espirituales necesarias para hacer del último tránsito la más bella página de su vida. Sin recordar al filósofo griego cuyos labios humedecidos por la fiebre siguieron pronunciando admirables palabras de serenidad, ni a los santos que hicieron de la muerte una celestial transfiguración, ni a los héroes que murieron exhortando a sus soldados, ni a los mártires que perecieron con la sonrisa en los labios, existe un noble ejemplo de fortaleza moral digno de ser constantemente recordado. Y este ejemplo nos lo dió un poeta que si en otra época alcanzó celebridad en los países de habla española, hoy ha sido relegado a la antología y pocos lo leen ya.

Sin embargo, hace treinta años su gloria se mantenía aun en el apogeo. Era gloria un poco romántica como que la había conquistado con sus versos y con su vida, y, sobre todo, con su muerte, cuya relación venía conmoviendo a las generaciones que se sucedieron desde mediados del siglo pasado. Las mujeres habían contribuido a mantener el entusiasmo de este poeta tropical, arrebatado, cuya frondosa imanigación excitaba la sensibilidad femenina. Todavía antes del tránsito de los dos siglos se le rendía culto. Las señoritas de 1830, después de leer en la intimidad del gineceo las novelas de Jorge Ohnet y de Hugo Conway — la generación anterior había leído a Pérez Escrich y a doña María del Pilar Sinués — se iniciaba en la lectura de los poetas, y naturalmente, preferían aquellos que, a las bellezas de sus versos, agregaban el interés romántico de su vida. Manuel Flores, el poeta suicida del "Nocturno", conquistaba las almas femeninas, pero tanto como él las conquistaba Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido el Mulato) — como se le llamó en su época — el poeta cubano que pereció en el patíbulo con los versos de su "Plegaria" en los labios.

Como no conmoverse ante este po-

ta que consagró las últimas horas de su vida a componer poemas para leerlos a quienes le rodeaban, y que llegado el momento supremo marchó serenamente al cadalso declamando los versos que acababa de estampar en las cuartillas donde aun se hallaba fresca la tinta? Y cómo no conmoverse, sobre todo si esta escena era evocada en aquella época romántica tan dada a las lágrimas, a los suspiros a la tristeza y a la fatalidad?

"La muerte de Plácido" no habría sido suficiente, a pesar de su belleza, para conquistarle la inmortalidad. La conquistó porque era un gran poeta, y de los poeos grandes poetas de la América de su época. Había nacido en Matanzas en 1809, en lecho espurio. Aunque no fué hijo manco, su madre, una mujer blanca, no logró que el niño fuese legitimado por el padre, un mulato que si le negó su nombre, le dió su sangre y con ella el estigma que habría de acabar la vida del poeta. Hombre de raza inferior, aunque emancipado por la sangre materna, tuvo que sufrir la servil condición de los seres de su casta. Sus humanidades fueron los vulgares menesteres del humilde hogar y las rusticas herramientas del peinero, pues se aplicó al oficio de fabricar peines y venderlos, con lo que logró los recursos para sustituir y comprar los libros que despertaron y educaron su instinto poético. El peinero se sintió poeta, se hizo un tanto trovador, y los primeros romancillos del joven mulato fueron escuchados con asombro por sus compañeros, y con travieso interés por los señoritos de la ciudad, entre quienes se hizo familiar la magna figura de Gabriel. Creció el estro del mulato, comenzó a sentir fuerzas para más que romancillos y epigramas, y escribió entonces sus primeras odas y elegías, pues con la inspiración comenzó a despertar en él la tristeza y el dolor que le producía su condición de hombre de color. El amor debió andar mezclado en aquella constante protesta contra el color de su rostro que asoma en muchos de sus escritos. Los señoritos que celebraban sus epigramas y romancillos dieron en la cuenta de que era el mulato un verdadero prodigo, y fué así introducido en las redacciones de los periódicos, se habló de él con curiosidad e interés, se publicaron con mucho elogio algunas de sus composiciones, y la sociedad de Matanzas se sintió orgullosa de su poeta.

Por aquel tiempo de su estreno literario Gabriel leyó una novela ignota, y como la condición y estado del protagonista correspondiera a su propia condición, resolvió adoptar desle entones, como seudónimo, Plácido, que era el nombre del protagonista y que pronto se hizo célebre. Los

diarios y periódicos de América y España comenzaron a publicar poesías del mulato, y éste reunió por fin sus composiciones en un volumen que apareció en 1832, en Matanzas, que incluye cuarenta y cinco poemas, reproduciéndose en seguida. Así conquistó Plácido la gloria literaria, aunque sin redimirse de la triste condición de paria a que lo sujetó la casta a que pertenecía.

La poesía de Plácido concuerda admirablemente con su época. Llegaba entonces a la plenitud aquél primer período del romanticismo español en que, permaneciendo intactas las formas clásicas, de tal modo se henchían del nuevo sentimiento que despertaba en los poetas, que no parecía sino que iban a estallar, tal era de tormentoso y punjante aquél. El nuevo vino se vertía aún en los viejos odres, pero éstos se impregnaban de un extraño aroma. Plácido siguió este movimiento, general entonces en las letras castellanas; pero en él, como en todos los poetas americanos de la época, el impetu romántico, la fuerza subjetiva, el impulso personal, el sentimiento de la naturaleza, se hizo más vivo e impaciente. Sus géneros preferidos fueron la oda y la elegía que se acordaban con su imaginación robusta, su genio oratorio y entático y su inclinación a los temas filosóficos y morales. Cultivó, además de la poesía erótica, "lo sublime", que fué un género que aún no se ha definido y que consiste en desarrollar en forma majestuosa un tema poético, vistiéndolo con pensamientos y figuras rigidos a excitar el entusiasmo y la admiración y a conmover los más elevados sentimientos del hombre. Sus odas son realmente magníficas dentro de su época. Con razón José Domingo Cortés dijo que Plácido era "inspirado como un oráculo". Pero advirtamos que este oráculo solía ser traicionado por la sintaxis, y que a menudo sus versos recuerdan que el poeta lo debió todo a su genio personal, y que su formación literaria se redujo a la gramática parda de su niñez y a las lecturas desordenadas y febres de su juventud tempranamente tronchada.

"La muerte de Plácido" es la más hermosa de sus elegías. Acusado, al parecer injustamente, de conspirador fué encarcelado con diez personas más, y un tribunal implacable condenó a los reos a perecer en el patíbulo. El poeta oyó la lectura de la sentencia de muerte con sereno continente, y cuando le cargaron de hierros y le ordenaron que penetrase en la capilla, se volvió a sus compañeros de infierno y les dijo: "Señores: hollamos el primer escalón del cadalso". Y como aquéllos dieran muestras de desesperación, les exhortó con palabras viriles a sobreponerse al dolor. "En cambio a mí exclamo: moriré cantando como el maestro cubano". Y ello no fué una vana frase. Desde aquel momento su estro, como inspirado por sencillo ardor, comenzó a dictarle clausulas inspiradas y magníficas estrofas. Junto con sus composiciones recitó a sus compañeros en voz alta las mejores odas de Quintana y de Cienfuegos, y como vieran penetrar en la capilla al fiscal de la causa, protestó ante él, con bellísimas pa-

labras, de su inocencia, le requirió el nombre del delator, y cuando lo oyó, declaró que perdonaba al culpable. Habló después largamente con el capellán que lo auxiliaba, recibió a muchas personas que venían a visitarlo y se despidió de ellas sin que fuese su energía un solo momento. Cuando llegó la noche pidió recado de escribir y compuso el "Adiós a mi lira", página de resignación y fortaleza en la cual Plácido, frente a la muerte, confiaba su lira a Dios y concluye con estos versos:

Entre Díos y la tumba no se migra...
Adiós, voy a morir... soy inconfundible

En seguida escribió a su esposa una breve carta de despedida en la cual le decía que la consolara el saber que sus últimos votos eran por la paz y la felicidad de Cuba y sus últimos pensamientos para su hogar. Luego, ya mediada la noche, escribió un soneto de despedida a su madre, y una décima consagrada a la justicia de cuya existencia en la tierra dudaba, pero a la cual esperaba hallar más allá de la muerte.

Terminados estos desahogos íntimos, nuevamente se inclinó sobre las cuartillas, y esta vez surgió, majestuosa y solemne, la "Plegaria a Dios".

Ser de inmensa bondad, Dios perdóso,
A vos acudo en mi dolor vehemente...

Plácido firmó y rechazó esta célebre composición en la capilla de Santa Isabel, a "la una de la noche" del 27 de Junio de 1834. Inmediatamente escribió con mano firme su testamento.

Cuando llegó la hora fatal, eran las 5 y 45, abandonó la capilla y descendió los escalones del hospital recitando en voz alta los versos de la Plegaria, mientras la multitud que se había congregado para verlo pasar, se descubría, sobrecogida por la presencia del poeta.

Sonaron los tambores y el reo avanzó con paso firme y la frente levantada, llevando en alto el crucifijo. Cuando llegó al banquillo, mientras los verdugos ataban a sus compañeros, él se volvió hacia la multitud que cercaba el cuadro y, en medio del solemne silencio, exclamó con voz que todos oyeron: "Adiós pueblo... a todos pido perdón... rogar por mí". Luego, severamente, pero sin cólera, emplazó a sus jueces para la eternidad. En seguida fué atado al banquillo, retiróse el sacerdote que lo asistió, y sonó la descarga. Cuando se disipó el humo se le vió erguir la cabeza y se oyó este grito que partía de sus labios: "¡Adiós mundo! ¡No hay piedad para mí! Fuego aquí..." Una segunda descarga selló para siempre sus labios y puso fin a la vida del infeliz Plácido, el poeta que miró a la muerte cara a cara sin que se doblegase su poderoso espíritu, y que ante la terrible prueba habló en su lira estas magníficas palabras de fe y de conformidad.

Suena tu voz y acabe mi existencia;
Cumplase en mí tu voluntad; Dios mío!

Raúl MONTERO BUSTAMANTE